



5 de Junio de 2.010

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



En este día, vísperas de la Fiesta del Corpus Christi, Jesús quiso tener un detalle de cariño haciéndose presente entre nosotros físicamente a través de la Sagrada Eucaristía. ¡Adoremus in aeternum sanctísimum sacramentum!

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestras corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.

Sí, pequeños míos, “éste” es otro detalle de Mi Hijo para vosotros, (para) que creáis que Mi Hijo está con vosotros. Todos vosotros tendréis también en vuestros corazones la Obra del Autor de la vida, la Comunión, si no en Cuerpo y Alma, en espíritu. Adoradlo, hijos míos, adoradlo siempre. ¡Pobres de mis hijos, aquellos que se han apartado de su Dios!

Mirad, hijos míos, los hombres buscan el veneno de aquello que nunca podrá salir si no es por el arrepentimiento y el dolor de contrición, pidiendo perdón a su Dios por sus pecados.

Falta poco tiempo ya, hijos míos, para que sea avisado el mundo. Pero el mundo cada día se va de su Señor. Quieren joyas, tesoros, lujurias, mentiras y no cogen la Luz. Y yo aquí vengo, a ésta Mi Casa, como en tantos lugares del mundo, para daros Mi consuelo.

Mis manos están cogiendo a Mi Hijo, al Santo de los Santos, para que vosotros veáis que es verdad que Mi Hijo está con vosotros y con todos los hombres de la tierra. Amadlo mucho, hijos míos. Id al Sagrario, id al Sagrario, hijos míos, y pedid perdón por vosotros y también por todos vuestros hermanos del mundo.

Ya dije que este lugar será grande, pero sois vosotros, hijos míos, los que lo vais a hacer grande. Porque mirad, Yo me manifiesto hasta en las piedras, hijos míos, y en el firmamento y en cada uno de vosotros, porque vosotros, hijos míos, sois hoy la sal de la tierra. La sal de la tierra ya no son solamente mis sacerdotes, sino también vosotros, hijos míos, porque sois camino y puente para la salvación del mundo. No sois vosotros los que venís aquí, sino que soy Yo quien os traigo.

Coged el agua, hijos míos, llevad el agua para los enfermos, también para aquellos que no tienen fe. Venid a este lugar, Mi Casa de Amor y de oración, yo daré gracias, muchas gracias especiales y veréis tantas cosas, hijos míos.

Pedid, hijos míos, por el Papa, Mi hijo de amor, que también lleva la cruz de Mi Hijo, muy pesada. Es incomprendido y muchos hijos suyos también le están dando la espalda. Ya está el silencio en la Iglesia, aunque no quieran verlo ni escucharlo, pero las Iglesias cada día se vacían más. Cada día mis niños de amor, aquellos hijos míos que toman su Primera Comunión, después... ¿dónde están esos hijos míos?, ¿Qué hacen los padres?, ¿Qué hacen los padres que un día vinieron al Templo de Mi Hijo a adorarlo, amarlo, a quererlo? y el mundo y el demonio y la carne, hijos míos, los llevan por el camino de las negruras. Por eso os dije hace poco: “cuando Mi Hijo venga a la tierra ¿habrá fe?”. Vosotros, hijos míos, sois puente y camino, como tantas veces os he dicho, y Yo como Madre, Pastora de vosotros, vengo a llenaros vuestros corazones de dulzura, de amor, de caridad y de piedad.

Vosotros tenéis que ser santos, hijos míos, y buscar a vuestro Dios, a Mi Dios, en cualquier rincón donde estéis y dialogar y hablar con Él, porque es vuestro Creador y está deseoso, hijos míos, de que vayáis a hablar y a pedir tantas cosas que tenéis en vuestras almas. Tened confianza, ¡no tengáis nunca miedo!, mirad al cielo y buscad el aroma de vuestro Dios, hijos míos, como Yo un día lo busqué en Nazaret. Allí le dije “sí” a Mi Dios y fui Su Esclava y soy Su Esclava, pero Esclava de Amor, Esclava de Amor, hijos míos. Y vosotros también podéis ser “esclavos de amor” porque todo cuando le pidáis, como Yo, os lo concederá, hijos míos.

Sed fieles, hijos míos, a los Mandamientos que un día Mi Dios, vuestro Dios, instituyó al mundo para tener vida, para ir al Cielo. Llevad, hijos míos, vuestras cruces con amor, no desesperéis y amaos los unos a los otros. Buscad, buscad, hijos míos, como antes os dije, el Aroma de vuestro Dios.

Meditad este mes, hijos míos, Reyes. ¡Cuánta grandeza y cuánto poder tienen las lecturas porque son Palabras de Mi Dios y Señor!.

No os olvidéis nunca de ir a la Santa Misa, a confesar, a tomar el Cuerpo y la Sangre de Mi Hijo para así que tengáis vida siempre. Y estad preparados, hijos míos, porque pronto ya veréis los días de tinieblas, las cruces en vuestras casas, el aviso.., también tantas cosas que vendrán. Que no lo digo para que tengáis miedo, sino para que vosotros estéis alerta y pidáis por todos para convertir conmigo a la humanidad. Catástrofes, guerras violentas, hambre, pestes, desolaciones... Tantas cosas verá el hombre que antes que suceda todo esto, muchos de ellos dirán “no puedo aguantar esto”. Entre ellos se chocarán unos con los otros.

Qué pena, hijos míos, de esas almas, que son Mis hijos, que digan que la Madre de Dios y la Madre de todos los hombres, es mentira que se aparece en el mundo. Mi niña Bernardette, la Sallate, Juan Diego, Betania, Fátima y tantos lugares del mundo... y a muchos hijos míos, pequeños y grandes. Yo, la Madre de todos los hombres, tengo potestad para venir a la tierra y estar con cualquier hijo. Los hombres son necios, hijos míos, y me da pena de ellos al decir que la Madre de Dios y Mi Hijo Amor solamente vamos a los ignorantes. ¡Qué pena tiene Mi Corazón!. La Madre de Dios y Mi Hijo de Amor van a las almas puras, sean pequeñas, sean grandes, sean reyes, sean ingenieros, obreros o cualquier cosa pequeña. No califica, va a los corazones. Como a vosotros también, hijos míos, aunque no me veáis el Rostro. Pero Yo, siempre que me llamáis, Yo estoy con vosotros. Caminad, caminad, hijos míos.

Y ahora, todos los que podáis, poneos de rodillas para comulgar espiritualmente. Mi hijo, (se refiere al vidente) con el Cuerpo y Sangre de mi Hijo.

El vidente antes de comulgar pronuncia estas palabras:

“Yo te adoro Señor, te amo con todo mi corazón. Yo quiero, Señor, tenerte siempre en mi corazón pero también te pido, Señor, por todos mis hermanos del mundo. Por aquellos que no aman, por aquellos que no creen, por aquellos que no te adoran, por aquellos que no tienen fe. Te amo, Señor, por todos aquellos que están solos y abandonados, por todos aquellos que quieren tomarte y no pueden, y también, Señor, te pido y te amo por la Iglesia”.

Hijos míos, ya os he dado una bendición especial pero Mi Hijo está con todos vosotros. Ahora os doy la bendición, pero primero os la da Mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, Mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo Mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, venid a este lugar. Hacedlo grande vosotros, porque vosotros seréis los peones de esta “misión de Amor”. Adiós pequeños míos, adiós hijos, adiós hijos. Seguid, hijos míos, rezando.

Ntra. Madre en Faro de Luz.